

S 141
24

14.02.1

(3432)

4044

BAR

**BIBLIOTECA
C. E. I. L**

**Serie
Documentos
de Trabajo.
nro. 24
Mayo 1987**

04044
BIBLIOTECA - PIETTE
CONICET

**Los niños proselitistas de las vanguardias
obreras**

Dora Barrancos

"Sabed, en cambio, ..
que valéis mucho, que sois el todo,
que no habrá brazos que algo produzcan
sino los vuestros!...
Sabed, pequeños, que sois esclavos,
que habréis de serlo,
mientras cerrados
estén los cauces de rebeldía
que en vuestros pechos hánse formado!..."

"La Infancia triste"- 1906
Evaristo Coalova Arias

1.- Introducción

La participación de niños en acciones de propaganda, difusión y entretenimiento obrero a partir de los últimos años del siglo anterior constituyó una auténtica matriz pedagógica insertada en diversas modalidades orientadas hacia aquellos objetivos, cuya duración no se prolongó mucho más allá de la primera década de nuestro siglo.

El papel cumplido por los niños próximos a las vanguardias - encuadradas tanto en el ideario anarquista como en el socialista- comenzó de manera tímida, con algunas manifestaciones aisladas en ámbitos cerrados donde transcurrían los largos números de las veladas -conferencias-, para ir asumiendo un carácter más constante, reiterado -y con mayor presencia infantil- tanto en ambientes cerrados como abiertos, habida cuenta de su presencia en las manifestaciones callejeras del 1ro. de Mayo durante el período analizado.

No puede sorprender que las vanguardias, buscando constituir la conciencia y expandir la organización de los trabajadores, pensaran en el auxilio de los niños para tareas concebidas como de alto valor instructivo y se propusieran usufructuar sus habilidades escénicas en la animación de aquéllas. Desde sus momentos iniciales el pensamiento obrero sobre la educación no sólo había reforzado la distinción del niño como un ser diferenciado del mundo adulto, esencial para la obra de transformación del

orden, sino que en gran medida lo veía como un equivalente del obrero, en virtud de su dependencia y sometimiento. -(1)

Por otra parte, como vislumbraba en la clase obrera y en su redención un futuro enteramente nuevo para la humanidad corrompida por fórmulas subhumanas de vinculación a raíz de la exacción capitalista, un anticipo de ese proyecto podía ser aproximado por la infancia, estrato todavía immaculado en el que se depositaban todas las esperanzas de regeneración. Por ello, había que protegerla, cuidarla y dedicarle una atención preferencial, a fin de que las nuevas generaciones pudieran preservarse y mostrar la nueva moral proclamada.

Como expresaba Michel Petit, en la introducción de su obra *El niño y el adolescente*, especialmente dedicada a los alumnos de la Escuela Moderna de Barcelona: "No os desaniméis; si la historia de un niño os agrada, os acordaréis de ella cuando seáis grandes, viviréis todo lo posible su misma vida, y después, cuando tengáis hijos, les permitiréis acercarse más aún a esa existencia ideal; de modo que de generación en generación, la humanidad salda de vosotros estará cada vez más cerca de la verdad, es decir, de la felicidad".(2)

Esta línea de pensamiento largamente compartida permite apreciar que hubo entre las vanguardias una preocupación educativa y moralizante -no exenta, como se verá, de dictados disciplinadores-, que se encara de una manera doble: las vanguardias se proponían un trabajo para los niños y otro de los niños subsidiando sus propósitos.

Más allá de las nuevas expresiones psicológicas, médicas y propiamente educativas que comenzaban a invadir el ambiente europeo, y que rápidamen-

(1) La temprana asimilación de una identidad entre el niño y el obrero se debe inicialmente a posturas socialistas cristianas, por lo menos en el ámbito francés, y se halla bastante presente en los pedagogos próximos al socialismo utópico. Ver Georges Duveau, "La pensée ouvrière sur l'éducation pendant la Seconde République et le Second Empire".

Para Philippe Aries, perduró durante mucho tiempo la idea de niño asimilada a la de joven obrero, ambos subsumidos en la noción de "dependencia". Ver su obra clásica "L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime".

(2) Publicación de la Escuela Moderna. Barcelona. 1906, p.7. Michel Petit fue médico, higienista y con orientación pediátrica, vinculado al movimiento social francés, particularmente al anarquismo.

te llegaban al país (no deja de ser notable la comunicación del período), continuaron ocupando un sitio dominante las ideas de Rousseau y Spencer. Si bien ello es cierto para el conjunto de las tesis pedagógicas, lo es de manera particular para las vanguardias en la Argentina, ya que extrajeron buena parte del concepto de infancia de estos dos grandes sintetizadores: del gran tronco iluminista, por un lado, y de su renacido brote, el positivoevolucionismo, por otro.

Surge con clara evidencia que ambas corrientes, muy entrelazadas entre sí, aportaron elementos sustantivos al concepto de niño exhibido por las vanguardias, aun cuando algunos componentes pudiesen aparecer en franca colisión. Es sabida la idea de infancia que derrama Rousseau, basada en una naturaleza pura, incontaminada, que sugiere una esencia angelical en el hombre, a la cual luego la sociedad se encarga de descalificar. Este sentimiento de infancia es muy caro al ideal de las vanguardias y se aproxima al de construir un sujeto en consonancia con la naturaleza.

Si bien para Spencer la educación debe atender acabadamente esa orientación -el método pedagógico debe dejarse orientar por el trazado natural para hacerse más racional-, nada lo dispone a pensar tan favorablemente sobre el alma de la infancia. "No somos de los que creen... -dirá- que todos los niños al nacer son buenos. El dogma contrario, por insostenible que parezca, lo creemos menos falso". (3)

Está convencido de que "...tampoco una educación hábilmente combinada puede cambiar totalmente la manera de ser de cada uno; por el contrario, sabemos que si es posible disminuir las imperfecciones naturales, no lo es el destruirlas...". (4) Las vanguardias incorporan el sentido de racionalidad, de autodirección que imprime Spencer al proceso educativo para que de él resulte la obtención de ciudadanos; individuos orientados responsablemente son productos de un continuo trabajo formativo.

Pero, sin duda, lo que resulta especialmente atrayente de su doctrina educativa es la moralización del carácter infantil, a fin de cumplir plenamente el sentido de toda la conducción pedagógica. Una muy temprana

(3) Herbert Spencer, "Educación intelectual, moral y física". Prometeo. Valencia, s/f. p. 144.

(4) Idem

orientación moral, basada en la propia lectura de la naturaleza, permitiría el cumplimiento de los grandes objetivos de la educación.

En el escenario argentino de principios de siglo las vanguardias concurren con estas ideas a acelerar una rápida valorización del niño, mostrando sus derechos y reivindicando un estatuto diferenciado del resto de la población. Sin duda el concepto que ventilaron fue emparentado de manera constante con una anticipada visión "redimista" de la sociedad, ya que en el niño tomaba cuerpo una nueva ética, la ruptura de un orden ya gastado que había que superar. El niño representaba un alto valor predictivo de los tiempos que vendrían.

Probablemente, no estuvieran solos en esa tarea -faltan en la Argentina estudios que muestren los diferentes conceptos de infancia aparecidos en el período-, pero sin duda efectuaron un gran aporte a las ideas sobre la niñez entreviendo que la cuestión era un punto débil en el orden social: mostrando en los más pequeños las marcas del infortunio, la explotación o la negligencia educativa podían consternar a algunas franjas e influir para avanzar en la transformación deseada. Y ciertamente un anticipo de esa transformación era ya acuñar un nuevo estatuto de la niñez, término que estaba lejos de vincularse a un convencimiento extenso sobre su minusvalía biológica y social, si se tiene en cuenta la amplitud que alcanzó, por momentos, el trabajo de los menores a principios de siglo.

(5)

Debo aclarar que no es objeto de este trabajo recorrer las dimensiones que presentó el concepto de infancia entre las vanguardias obreras, pero sí el de aportar algunas ideas en torno de una cuestión que requiere nuevos esfuerzos interpretativos. Baste señalar, de acuerdo con lo que he venido apuntando, que entre las fuerzas anarquistas y socialistas fue muy significativa la manifestación de un compromiso conceptual y práctico con los problemas de la infancia; compromiso que debe haber penetrado en otros segmentos sociales y, de manera más notable, entre los dedicados a la educación.

Me propongo presentar aquí la labor realizada por los niños en tareas proselitistas contestatarias, asumiendo una forma bastante privilegiada de propaganda en determinados núcleos -sobre todo en el feminismo socialista- y conformando una verdadera propuesta pedagógica. Probablemente en el

(5) Sobre el trabajo de menores en Argentina ver Juan Suriano, "Niños trabajadores", en "Cultura y Modos de Vida en el Mundo Urbano", Diego Armus comp. Ed. Sudamericana (en prensa).

seno de familias "organizadoras" fue cobrado paulatino vigor de inclusión de sus propios niños en actos recogidos inicialmente, para luego desplegarse como una estrategia más osada, que pasó a contar con su colaboración en otros actos de mayor compromiso y riesgo a medida que la protesta social se tornó más amenazante, cuando ya transcurría nuestro siglo. Destacaré, esencialmente, el papel cumplido por los niños en la primera década, que por cierto marcó un auténtico "clímax".

2.- Padres organizadores, hijos proselitistas

Los datos permiten inferir que una gran parte de los niños dedicados a exhibir sus dotes o habilidades interpretativas para ponerlas al servicio de la construcción de un nuevo orden -alentando la organización laboral-, provenía de familias ya adoctrinadas en las que ambos cónyuges sostenían idénticos compromisos ideológicos. No parece que se tratase de una demanda proveniente de las figuras masculinas; al contrario, todo lleva a sugerir la persistencia de una decisiva opinión femenina en la creación y animación de la propuesta. Como se verá más adelante, si entre las socialistas hubo una determinación muy clara en volcar el trabajo escénico de los niños al servicio de la causa proletaria, no fue menor el impulso proveniente de las mujeres anarquistas, aunque las huellas no sean tan nítidas. En los grupos ideológicos se asistió a una impregnación del ideario entre los niños y a una vocación de hacerlos participar rápidamente en algún tipo de tareas propagandísticas.

Debe preservarse, sin embargo, la idea de "familias militantes", que presentaban todas las características de una incorporación integral al programa doctrinario, alentando una transformación de la sociedad que, claro está, era disímil entre ambas vanguardias -son bien conocidas sus diferencias-, pero igualmente irruptoras en la sociedad argentina del período.

Por otra parte, más allá del reformismo ostentado por el socialismo, de su alejamiento de métodos y hasta de fines del anarquismo, ambas vanguardias no dejaban de significar un horizonte más o menos utópico, con clamores urgentes y, sobre todo, con denuncias "heréticas" sobre el orden establecido, si bien debe admitirse que a medida que transcurría el período el socialismo fue incorporando prácticas asimiladas a la conveniencia, con pocas molestias para aquél.

Algunas figuras del socialismo organizado entre los obreros no dudaron en disponer que sus hijos participaran en actos propaladores de

sus ideales. Sin duda, su sitio particular ocupa Adrián Patroni, uno de los organizadores más conspicuos de los primeros momentos del período, quien se destacó por haber persistido en labores del frente gremial, hasta que diferentes circunstancias lo alejaron del activismo ya casi al finalizar la década del '10. (6) Entre otras circunstancias, Patroni tiene el mérito de haber escrito en 1897 uno de los primeros ensayos que con cierto rigor analítico y amplitud trataron la cuestión del trabajo en el ámbito local, así *Los trabajadores en la Argentina* constituye un clásico en las obras destinadas a la materia.

Con muy pocos años de edad, su hija María comenzó a participar en las veladas literarias y musicales. Inspirado en la labor de su propia criatura, Patroni -quien sin duda tenía inclinación por la creación literaria, conciliando breves incursiones en esa área con una más constante tarea de periodistas- escribió algunas piezas teatrales breves, monólogos y hasta poemas dedicados a exaltar los ideales de la fraternidad humana y a denunciar la injusticia y los sufrimientos de los oprimidos. Seguramente, una pieza muy conocida de su repertorio fue *Futuras propagandistas*, ya que figura de manera persistente en el programa de las fiestas obreras del período. La pieza estaba destinada a celebrar la nueva moral social procurada por el socialismo.

María Patroni debe haberse desempeñado con gracia y convicción, a juzgar por la insistencia de su colaboración escénica, y ciertamente fue aumentando su capacidad comunicativa a medida que crecía, de acuerdo con el enfoque otorgado a la publicidad de las fiestas en que actuaba.

Durante 1899, María, quien a la sazón contaba 10 años, animó otra pieza corta que sería muy conocida en el período, también de autoría de su padre: *Una huérfana proletaria*. Puede vérsela anunciada en diversas

(6) Adrián Patroni nacido en Montevideo, 1867, se nacionalizó argentino y murió en Viña del Mar (Chile) en 1950. Por estos años su tarea de publicista contestatario incluyó las crónicas que sobre el movimiento social europeo escribió en su viaje a Italia. Por algún tiempo residió en el Norte de Argentina, cuando arreciaron los problemas con el Partido Socialista. En algún momento sobrevivió con una librería y al principio de la década del '10 tuvo una casa comercial dedicada a remates. Apartado de la militancia escribió en otros diarios y periódicos, además de libros que poco evocan su pasado de militante organizador.

ocasiones, como en aquella oportunidad en que lo hizo "a beneficio de la propaganda", en el salón del Vorwärts junto con otros niños. (7)

En la fiesta organizada para conmemorar el 1ro. de Mayo de ese año, en el mismo lugar militantes adultos pusieron en escena el "juguete cómico" -como dice la crónica- (8) **Una prueba**. Entre los actores figura Jacinto Oddone, recientemente incorporado a las filas socialistas. Una vez más se revelaron las dotes interpretativas de María Petroni, ya que el personaje infantil animado por ella fue gratamente celebrado por la crónica. Ya al iniciarse ese año, la Sociedad Gremial de Obreros Curtidores había realizado una velada destinada a reunir el concurso de la Sociedad Coral Dramática y del Centro Musical Unión Socialista, en la que se había escenificado la muy difundida pieza de Pietro Gori **1ro. de Mayo**. También entonces el personaje infantil fue representado por esta criatura.

Durante 1900 María Petroni tuvo, al parecer, tareas actorales unitarias más destacadas. Se encargó de emocionar al público asistente a la "velada literario-musical" patrocinada por la Juventud Socialista que se destinó a reunir fondos para la Caja Social, con la finalidad de proteger a la fuerza obrera, en los salones del Centro Social Obrero, recitando el poema **El Soldado**. Otra niña, María Lanvers, ofreció la declamación de **Nueva Era**, un poema también de vasta circulación en el período.

Esa fiesta, particularmente, revela que la inclusión de menores en las actos se iba haciendo con características bien destacadas: de los seis números presentados aquel 8 de agosto, cuatro estuvieron a cargo de menores. La conferencia -el momento ciertamente de mayor calibre didáctico- fue en esa oportunidad desarrollada por el Prof. Manuel Meyer González, un propulsor del gremialismo docente en la ciudad de La Plata, con influjos ciertos en el Interior de la provincia de Buenos Aires. Junto a su compañera, Justa Burgos Meyer, estuvieron dedicados sobre todo a la cuestión educativa.(9)

(7) La Vanguardia. 8-4. 1899, (en adelante LV).

(8) LV. 1-5. 1899.

(9) Manuel Meyer González fue inicialmente uno de los principales representantes del socialismo platense; ocupó altos cargos partidarios y fue candidato a diputado. Dirigió la revista "La Educación" en la Plata y pasó a ocuparse de tareas docentes casi con exclusividad luego de su alejamiento del Partido Socialista debido a diferencias con la conducción nacional. Murió en 1912. Su esposa, Justa Burgos Meyer, además de asidua colaboradora en

Por algún tiempo, María Patroni no figuró en los elencos constituidos por pequeños proselitistas. El 23 de agosto de 1902, "La Vanguardia" comunicaba una noticia dolorosa: María Patroni había muerto. Basilio Vidal, a cargo de una desgarradora necrológica, decía "...Cuando los compañeros de toda la república reciban esta súbita e inesperada noticia, cuando condenados fatalmente a no contarla más entre nosotros y transcurra el tiempo, nos costará acostumbrarnos a pensar y creer que realmente nos falta para siempre...", y continuaba: "...Tan estrechos e intensos eran los lazos de simpatía que nos unían a esa criatura, que la noticia de su muerte ha producido en todos un profundo sentimiento de pesar, mezclado de estupor y sorpresa...".

Sin duda, María era la imagen anticipada de una auténtica gestación de lo nuevo; ella revelaba un particular esmero formativo en total consonancia con las ideas paternas, ya que, al decir de Vidal, era la criatura "...predestinada para venideros éxitos. Su padre, nuestro infortunado compañero, había dedicado los cuidados y atenciones más delicados y solícitos para hacer de ella una socialista convencida y entusiasta. Una socialista verdadera...". (10)

La crónica de Vidal se refiere a su desempeño, "...a las mil maravillas...", y se lamenta porque de ahí en adelante faltará quien con "...igual maestría pueda imitarla..." y, para mostrar el carácter que ya evidenciaba la criatura -aludiendo a la constancia formativa paterna-, agregaba: "...En vísperas del gran mitín de Indignación celebrado el domingo último, le decía a su padre: -Papá, si mañana hace buen día, ¿me llevarás al mitín? Pobrecita, ¡ignoraba que, víctima de una enfermedad traidora, pocas horas después tendría que pagar su tributo a la naturaleza!" (11)

Ese sin duda sentido homenaje permite entrever el proyecto dentro del cual hubiera cabido la evolución de María: "...Estaba indicada para difundir la semilla socialista en el campo femenino, rompiendo con los

revistas socialistas del período, abordando problemas pedagógicos, escribía poesía que puede hallarse dispersa en esas publicaciones. Dirigió una de las primeras escuelas laicas alternativas en La Plata, "La colmena", reconocida por el movimiento social del período. Ver de la autora, "Destruir es construir! (Anarquismo, educación y problematización de las costumbres en la Argentina de principios de siglo)".

(10) LV! 23-8-1902. Sub.mío

(11) Idem

prejuicios que merced a la educación y al ambiente en que desenvolvía sus actividades de niña, ella ya había abandonado...".

No quedan dudas sobre un ideal de infancia que se diseña cargado de responsabilidades, demasiado "pesado" para sujetos que al mismo tiempo son pensados como débiles, disminuidos y lábiles, absolutamente no responsables, seres a los que no puede juzgarse ni pueden ser objeto de punitivas (12). Hay, evidentemente, un conflicto entre las perspectivas conceptuales atinentes a la infancia, conflicto en el que por un lado se discrimina claramente al niño por su indefensión y minusvalía, y por otro se lo coloca en una situación de correspondencia adulta al exigirle complicidad proselitista, y hasta la asunción de una postura definitivamente doctrinaria, que no deja de evocar la denostada costumbre del dogmatismo religioso, tantas veces acosada por las vanguardias.

Examinando más circunstancias de la muerte de la pequeña militante María Patroni, no puede pasarse por alto el propio testimonio de su padre, que en gran medida viene a apoyar la idea del referido litigio en la concepción de la infancia dentro de las vanguardias en los inicios de la organización obrera argentina. Patroni dirá: "Para quien ha cifrado en la única hija un mundo de risueñas esperanzas; para el que ha podido apreciar en toda su intensidad la nobleza de ánimo, la pureza de los sentimientos y la simulación que en ella se operaba de las doctrinas socialistas, su muerte nos deja un vacío tan profundo que sólo la actividad constantemente en tensión y la consagración al Ideal puede darnos la entereza necesaria para soportar un golpe semejante".

Luego de agradecer las manifestaciones de condolencia de los diversos sectores vinculados a la lucha ideológica, Patroni termina expresando: "Como

-
- (12) Entre las vanguardias era muy recurrente la idea de no responsabilizar a los niños bajo ninguna circunstancia. Un antecedente puede ser visto en un hecho ocurrido en 1892. Una niña incendió su propio lugar de trabajo, un taller gráfico. El testigo que la vio hacerlo quedó sorprendido por la tranquilidad con que actuaba, no inmutándose siquiera cuando alguien de la empresa la recriminó y amenazó duramente. El cronista de "El obrero" -el semanario de Ave Lallemand- resaltaba en su nota del 9 de abril de ese año que no otra cosa podía inspirarle a la niña su dolorosa situación de oprimida; la hallaba absolutamente no responsable de aquel acto. Por otra parte el pensamiento pedagógico al que adhirieron las vanguardias era totalmente contrario a los castigos

tributo a la que aportó su grano de arena a la propaganda, a la que suspiraba y soñaba con una organización social exenta de injusticias y de dolores humanos, como un recuerdo doloroso para los compañeros, hemos juzgado oportuno publicar el retrato de María".(13)

Sin duda, las palabras del padre y la imagen -bella- de la niña cumplen todavía un inmenso servicio pedagógico. Refuerzan con especial vigor la mística doctrinaria colocando al frente la idea de rendir la muerte, sobre todo cuando el acto se liga a la propia infancia.

Los niños resultan medios muy valorados y, por lo tanto, maximizan los mensajes; ellos ya son el contenido ejemplar del proyecto que se pretende desplegar, anticipadores de sus consecuencias e instaladores de su eficacia. Hay por lo tanto una enorme capacidad de captación en la estrategia que propone a los niños como expositores de consignas que sólo pueden agigantar sus alcances debido a la peculiar consideración que éstos gozan.

Otra protagonista de esos primeros años, también objeto de alta estima por sus precoz labor propagandística, era Carmen Baldovino. En este caso, ambos padres militaban, destacándose de manera particular su madre, Cecilia, cuyo trabajo en el frente gremial femenino tuvo singular relieve. Resultaba corriente la participación de Cecilia Baldovino en tareas de organización femenina, siendo una de las responsables de la creación del Centro Socialista Femenino y de la Unión Gremial Femenina (UGF). Esta última, como se sabe, fue una tentativa de estructurar entre las mujeres trabajadoras, una organización gremial que vio la luz en 1903 y respondía a la Unión de Trabajadores (UGT), surgida, sobre todo, a instancias del socialismo. Pero fue para la UGF -durante el corto período de su duración- que Cecilia Baldovino dedicó su labor militante. Como Gabriela L. de Coni y Carolina Muzzilli, un poco más adelante, su perfil se instala próximo al de una interesada en la condición de la mujer y del niño obrero y aportará en esos años buenas condiciones de agitadora, profiriendo discursos en la vía pública y en los locales sindicales.

Carmen Baldovino compartió durante gran parte de su niñez tareas proselitistas con otros niños, entre ellos la propia María Patroni, a quien acompañaba en las primeras presentaciones artísticas que le fueron asignadas. El boceto *Una huérfana proletaria* las reunía generalmente, como en el acto de Vorwarts ya mencionado, en que también tuvo desempeño acto-

(13) LV. 30-8-1902

ral el niño Campodónico, cuyos padres suelen ser mencionados como activistas en las crónicas del momento.

En oportunidad en que la Sociedad Unión Obreros Cepilleros decidió conmemorar el primer aniversario de su creación, el 18 de noviembre de 1899, en el Salón "Unione e Fratellanza", de Rondeau 346, requirió su concurso para recitar *La canalla*. Hubo de participar, así mismo, en la fiesta de los jóvenes socialistas que querían recolectar fondos para la Caja Social destinada al amparo obrero, declamando *¿Dónde está Dios?*. Y aquí cabe una rápida observación: sin que se pueda determinar con minucia la densidad ocupada por el fragmento propiamente doctrinario de los textos ni sus características más reiteradas, es posible advertir que los contenidos de las pequeñas obras literarias hechas por los niños solían detenerse en la descalificación de los atributos religiosos. Sin duda, el período fue cruzado por una constante oposición a las formas religiosas desde todos los espacios ocupados por las vanguardias. De manera peculiar, se destaca el combate a la educación y formación infantil dirigida por la Iglesia Católica, alcanzando también a las otras confesiones. Si entre las vanguardias se tornó común practicar denuncias sobre la injerencia religiosa en todos los órdenes, fueron enfáticas en lo concerniente a la educación, yendo lejos en su decisión de entorpecer la acción confesional. Cualquier oportunidad era buena para condenarla, sobre todo si surgían evidencias de transgresiones o desvíos, sacando réditos del escándalo desatado.(14)

Entre los textos destinados a corroer decididamente la religión sobresale particularmente el *Catecismo socialista para uso de los niños del pueblo*, de Pablo Fluguer, destinado a cumplir de esta manera expresa esa función. Si bien no he constatado un gran uso del mismo, en algunas ocasiones constituyó motivo de actuación de escolares de las escuelas laicas alternativas (15).

(14) Puede reconocerse con facilidad una procura insistente, en los medios periodísticos de las vanguardias, de hechos que implicarán una denostación para el clero. A menudo, sobre todo en "La Vanguardia", se agitan circunstancias que echan dudas sobre la moralidad de las instituciones religiosas, especialmente cuando tienen que ver con la infancia. Un ejemplo de ello es la campaña que dedicó para denunciar los malos tratos prodigados en el Instituto del Buen Pastor a la niña -una adolescente- Rosa Tasso, durante marzo-abril de 1906.

(15) La pieza consiste en un diálogo que comienza de la siguiente manera:

Retomando la actuación de la pequeña Carmen Baldovino (probablemente de la misma edad que María Patroni), es necesario admitir que ésta fue constante a lo largo de 1903, al mismo tiempo que surgían nuevos nombres de niños. En su mayoría, hijos de activistas, como los de los Mauli (16), entregados ambos a la tarea de organizar los trabajadores. Teresa Mauli era una destacada animadora de la Sociedad de Sastres para Mujeres, y Carlos Mauli representó a algunas asociaciones a las que había ayudado a formar, en especial la Sociedad Internacional de Carpinteros. Pero una pareja de organizadores que consentían regularmente en el proselitismo escénico era la formada por Luis y Clara Gugliarmeti -ambos muy ligados al frente sindical-, permitiendo sobre todo que su hija Laura tomara parte activa en las ya largas veladas dedicadas al mundo proletario. Laura Guagliarmeti puede ser identificada sobre todo en las destinadas a permitir la expansión de la UGF.

Hasta donde ha sido posible rastrear, emerge la evidencia de que fue un grupo de niños el que entonó por primera vez las estrofas de *La Internacional* en castellano. La circunstancia merece traer la crónica correspondiente, proveniente de la localidad de Junín, adonde había ido a residir el Dr. Juan B. Justo durante algún tiempo. "...lo que llamó más la atención fue el coro de 26 niños que cantaron *La Internacional* y el *Himno de los Trabajadores*, que tuvieron que repetir a causa de los muchos aplausos de la concurrencia...". El marco fue una fiesta organizada por el

-Quién eres tú? -El hijo de un obrero. -Qué quiere decir eso? - Que mi padre trabaja por un salario y que es muy pobre. -Por qué son pobres los salarios? -Porque ganan un jornal muy corto y por consiguiente no pueden comprar mucho. -Por qué ganan los asalariados un jornal pequeño? -No porque trabajen poco, sino porque los patrones quieren sacar un gran producto del trabajo (...) Un poco más adelante: Quién ayudará a los pobres? -Los pobres no pueden esperar la ayuda de los ricos; los obreros y las obreras deben ayudarse a sí mismos (...) En otro momento hasta aborda problemas organizativos. Al final, se expresa: Qué dijo Jesús a los niños? -Los invita a entrar en el reino social (sic) y dice: "Dejad a los niños que se acerquen a mí y no se lo impidáis porque el reino de los cielos les pertenece. -Quieres tú aceptar esa invitación? -Sí, quiero aceptar y ser un verdadero socialista". LV. 6-5-1905.

- (16) Con relación a Carlos Mauli hay una anécdota sabrosa. Se atraso sobremanera a una reunión de la incipiente Federación de los Trabajadores de la R.Argentina (18-4-1892) a raíz del nacimiento de su hija, a la que acababa de poner el nombre de Socialista Marxista y solicitó que todo ello quedara en acta. Ver Jacinto, Oddone, "Gremialismo Proletario Argentino, ed.Libera, p.116.

Centro Socialista local, la noche del 29 de agosto de 1903, "...una espléndida velada...", como la bautizó el cronista.(17)

Otra familia de organizadores socialistas era la compuesta por los Ponti; ella, María, como Cecilia Baldovino, dirigió muchas veces la palabra al público reunido en las concentraciones callejeras destinadas a diversos cometidos, pero, crecientemente, a difundir la defensa del proyecto que reglamentaba el trabajo de la mujer y del niño debido a la inspiración de Gabriela L. de Coni. Una niña del matrimonio recitaba a menudo, hacia 1904, en funciones obreras, como en aquella oportunidad en que lo hizo para la Sociedad de Obreros Herreros con el poema *La Guerra*.

Siguiendo la tradición que se empinaba por estos años, el hijo de Teresa Kohan, una importante militante del período, se sumaba a Carmen Baldovino y a Margarita Zavaleta -también hija de activistas- a la tarea de esclarecer la conciencia obrera. Mauricio Kohan interpretaba versos, y muchas veces este conjunto de niños era auxiliado por pequeños músicos, como Miguel y Assa Liebschitz, el primero, ejecutante de violín, y la segunda, de piano.

En el interior del país es también pródiga la presencia de los niños en los actos de las vanguardias. Así, en la ciudad de Posadas, Margarita Coza -hija de Jacinto Coza, un activista local- recitaba versos incitando a las mujeres a venir a "nuestras filas", como dice el cronista encargado de cubrir los eventos socialistas del período.

Ya fue mencionada la importancia de Junín en el mapa de los acontecimientos que marcaban el incipiente calendario contestatario. Constituida en un punto importante de la organización obrera, debido al dinamismo de algunas actividades -como la de los ferrocarriles-, la ciudad hospedó una activa vida militante. El socialismo se abroqueló allí creando uno de los primeros centros que se adhirieron al Partido, aumentando su predicamento con la presencia del Dr. Juan B. Justo. Los hijos del dirigente local Donoso -María, Juancito y Josefina- fueron protagonistas de numerosos actos de difusión del ideario durante 1904.

Sin duda, ese año marca un momento elevado de la colaboración infantil con el proselitismo obrero: una columna de niños se integró a la abigarrada conmemoración pública del 1ro. de Mayo en Buenos Aires. La crónica expresa: "...La nota más simpática y emocionante la dio la legión

(17) LV. 6-7-1903

infantil de más de dos mil niños proletarios, con sus pobres indumentarias, reflejando en sus caritas juveniles entusiasmo, ostentaban corbatas y distintivos rojos, matizando el conjunto de las manifestaciones..." (18) . Probablemente ésa haya sido una sobreestimación numérica, pero lo cierto es que se trató de una innovación en materia de celebraciones del día más caro de las tradiciones del trabajo, y pone en evidencia lo divulgada que se hallaba esta pedagogía proselitista que pasaba por la participación de la infancia. No puede dejarse de lado una reflexión sobre las circunstancias que vivió entonces la muchedumbre, cuando fue atacada al desplazarse desde la Plaza Lorea a la de Mazzini. Entre los heridos por la acción policial se hallaban Adela y Adelina Fernández, una madre y su pequeña hija.

Otros registros, también correspondientes al interior del país, hablan del trabajo propagandístico de los niños. En La Plata era común que los organizadores incorporaran la actuación de sus hijos a los programas de festejos y de difusión doctrinaria. Margarita Giotta se encargaba de representar a la infancia con particular asiduidad. Cuando las mujeres locales decidieron inaugurar la seccional local de la UFG, en julio de 1904, Margarita fue incluida para interpretar *El niño abandonado*, de gran difusión por entonces.

En San Nicolás, las niñas Antonia Sirone, Amella Petroglio y María Elena Farías animaban los actos obreros. Así, puede vérselas en la velada que promovieron las sociedades de Metalúrgicos y de Carpinteros en agosto de 1904, en la que estas criaturas animaron diversos números. Otro nombre que a veces aparece en las crónicas es el de Néstor Reyes. Actuando solo o acompañado por sus hermanos, durante 1905 podía declamar, cantar y hasta formar un pequeño conjunto musical cuyos instrumentos estaban a cargo de los hermanos Silva. Sin duda, correspondían a expresiones familiares militantes estos nombres de actores infantiles en esos momentos iniciales de la organización obrera en San Nicolás.

Durante esos años diversas localidades del interior verían aumentar, junto con el número de trabajadores, la agitación y la organización. En San Pedro, Ayacucho, Morón, Pergamino, para citar sólo algunas donde la actividad proselitista se hallaba en franca expansión, así como en el área santafecina, y en las provincias más al Norte, como Santiago del Estero y Tucumán, donde los socialistas alcanzaron una presencia precoz, desarrollando una rápida organización en localidades como La Banda, no faltaron durante esos primeros años, del siglo los niños cumpliendo un papel

protagónico. Justamente, La Banda vivió una circunstancia especial, ya que dispuso, por largo tiempo (a partir de 1903), de una escuela alternativa prolijada por el frente político y gremial socialista.(19)

Los niños de la Escuela Laica de La Banda ofrecían concurso a las conmemoraciones y demás actos de propaganda obrera en la localidad y también en otros lugares, convocados especialmente por las fuerzas del socialismo.

Sobre todo, era destacada su participación en las movilizaciones del 1ro. de Mayo, ocasión en que se ponían al frente de la columna de adultos. Parece haber sido particularmente aguardado el momento en que se producía el arribo de los niños a la ciudad de Santiago del Estero, ya que durante esos primeros años del siglo, y hasta que problemas de orden político no se interpusieron en las buenas relaciones de los militantes de La Banda y Santiago, el programa celebratorio era compartido. La llegada de los chicos era motivo de una algarabía y, seguramente, de una emoción peculiar: no faltaban rosas rojas portadas por las militantes para saludar el arribo del contingente. No hay como sustraerse a la idea del elevado impacto imaginado con estos hechos. Para aquellos probablemente reducidos grupos que sin embargo se disponían a contestar el orden en el espacio de una provincia tan interior, el futuro redimido ya se aproximaba de la mano de aquellos niños.

Entre 1905 y 1907, los niños porteños militantes traen los nombres de conocidas figuras, cercanas a la actividad sindical: los hijos de Modesta y Vicente Rozaens; María Spada, hija del matrimonio Spada -María tuvo un papel muy destacado en el frente femenino, con gran compromiso educativo, y el Dr. Spada estuvo orgánicamente vinculado al Partido-; Criscuolo, hijo de un activista; los Gutman -eran tres niños, Berta, Luisa y Rosa solían actuar con Bernardito Stern; la joven hija del primer matrimonio de Fenia Chertkoff (20) y Eugenia Diodado van a entregar al Presidente de la Cámara de Diputados el proyecto de reglamentación del trabajo de mujeres

(19) A cargo de la autora se halla en preparación la historia de las experiencias educativas conducidas por el frente político y gremial socialista, donde puede apreciarse el desarrollo de la Escuela Laica de La Banda, una de las primeras que apareció con la virada del siglo. Su director fue Bernardo Irurzun, activo militante socialista.

(20) Fenia Chertkoff, contrajo segundas nupcias con el relevante líder socialista Nicolás Repetto.

y niños, en setiembre de 1903... Todos ellos integraron un proselitismo precoz, tanto como el que puede significar que Matilde Rozaens declamara con sólo cuatro años de edad y que Rebeca Voronovsky animará las tertullas tocando el violín con apenas siete.

No pudo faltar el concurso infantil en la velada que la UGT organizó para celebrar la inauguración de la Cámara de Trabajo. Esta Institución había sido pensada a la manera de las bolsas de trabajo y constituyó una iniciativa que comenzó a tomar forma a partir de 1904, cuando el ala sindical, que mantenía estrechos lazos con el Partido Socialista, la promovió de diversas maneras. Su concreción sólo se alcanzó en enero de 1905, y para celebrar la flamante inauguración de un organismo que venía a proteger y promover a los trabajadores, se realizó una fiesta en el propio salón de la Cámara -Florida 777-, en la que Berta Izcovich interpretó *Pobre María*, un monólogo de M. Echegaray. Sólo en apariencia resulta más tenue el trazado de estas manifestaciones infantiles en el campo anarquista, donde subsisten dificultades para precisar las edades de los participantes. La lectura de las fuentes provenientes de esta corriente -tan influyente en las primeras décadas del siglo- ofrece algunos problemas para la identificación de edades; en primer lugar, porque los programas de fiestas proselitistas suelen omitir este tipo de datos, especialmente en momentos de intensa actividad.

Los actos se suceden unos a otros de manera casi aluvional y hay escasa aclaración sobre los encargados de representar los números programados. Es bastante común encontrar referencias a jóvenes participantes, a quienes se presenta como "una compañerita". En segundo lugar no debe descartarse que en algunas ocasiones se quisiera preservar a las familias de acciones retaliativas, sobre todo en los primeros años. No deja de llamar la atención que en algunos casos se presentara difusamente a las criaturas, como en el caso de una velada obrera en Mendoza, en junio de 1902, cuya crónica dice: "...la hija del compañero G.G. recita *Falange augurale*, de Mario Rapisardi, en italiano..."; y en la misma nota, "...la hija del compañero Ramón recitó *La Idea*..." (21) . Sin embargo, otros niños eran identificados, como la pequeña hija de J. Ruiz -un organizador local-, que en esa misma ocasión interpretó *Bandera Roja*, un himno insoslayable del período.

No puede olvidarse que el pasaje de Pietro Gori -el gran prohombre de las fuerzas libertarias en aquel momento- había sido también rodeado de niños. En noviembre de 1900, los Obreros Curtidores lo tuvieron como orador

(21) "La Protesta Humana". 21-6-1902.

de fondo en el Vorwarts. Su prédica ahí contó con la colaboración de un grupo de pequeños que puso en escena *Fin de Fiesta*.

En virtud del desarrollo que alcanzaron las escuelas animadas por el anarquismo fue corriente encontrar agrupaciones artísticas de estos establecimientos cooperando en los actos destinados a difundir el ideario. Así el Cuadro Dramático de la Escuela "Nueva Humanidad", que funcionó en el barrio de Corrales Viejos (hoy Parque de los Patricios) -una de las primeras del país- (22), solía actuar en las fiestas patrocinadas por los agrupamientos libertarios. La misma institución había formado un coro infantil que entretenía a la concurrencia en los actos de propaganda, hasta que la sanción de la Ley de Residencia extinguió la propia escuela.

En Santa Fe, la destacada activista del período Virginia Bolten tuvo como formidable aliado en sus conferencias al grupo filodramático infantil de esa localidad, en agosto de 1903. Durante la primera década, niños que deben haberse nutrido de "familias militantes" dieron fuerza a las ideas libertarias, como José Meés, Emma Ravisa, Palmira Gombau, María Fol, Adela Galart -hija de un destacado organizador de Lanús- para citar algunos de los más convocados. Sara Frade, la hija de Elena Frade -dirigente del Centro Anarquista Femenino que competía con las socialistas, pero que no alcanzó, ciertamente, la misma solidez organizacional- prestaba su concurso en las veladas doctrinarias de 1908. El 1ro. de Mayo de ese año también los niños de los libertarios concurren a la manifestación que se dirigió desde la Plaza Lorea a la de Colón. "La Protesta" decía: "...A la cabeza de la columna, las mujeres del Centro y los niños, luego, interminables y apiñadas, sociedades, centros, grupos y demás compañeros...".

La participación de los niños militantes en actos más o menos masivos de adultos se fue restringiendo a medida que transcurría el siglo. De gran intensidad en los primeros años, se retrajo bastante durante la década del '10, para espaciarse notablemente en los años '20. En esa evolución fue significativa la aparición de un tipo de acontecimiento formativo que se destinaba a los propios niños.

Desde la creación del Centro Socialista Femenino -y probablemente un anticipo de éste- se tornó una costumbre la conmemoración infantil con una velada "cerrada", realizada año tras año en diversos locales.

(22) Ver la autora, op. cit

De ello me ocuparé en seguida con el objeto de mostrar la otra cara de la propuesta, esto es, una de las modalidades del trabajo de las vanguardias para los niños (ya que la más destacada fue la creación de instituciones escolares alternativas), a través de entretenimientos que no podían dejar de cumplir una alta finalidad pedagógica, claro está, también para los progenitores.

3.- Las "matinéés infantiles"

Fueron sobre todo las mujeres del socialismo las que implantaron en la primera década una modalidad propagandística que actuaba sobre las familias y de manera particular sobre las madres, vinculada a la efemérides del 1ro. de Mayo.

Se trataba de las "matinéés infantiles" que comenzaron a desarrollarse desde 1902. A fin de reforzar el significado de la fecha y como un claro auxilio a la organización incipiente de los trabajadores, las activistas socialistas programaron una conmemoración infantil de la gesta para agraciarse a los hijos de la clase. Muy probablemente este tipo de actividades las dispuso a encarar la creación de Centro Socialista Femenino, de acuerdo con una interpretación surgida de una de las protagonistas.

En efecto, la joven militante Victoria Gurowsky afirmaba en la conmemoración del décimo aniversario de esas fiestas dedicadas a la infancia, el 14 de mayo de 1912: "...Hace diez años por primera vez como hoy un salón fue engalanado y una fiesta de dulces, música y flores fue ofrecida a nuestros niños obreros, consagrando así también para ellos la bella fiesta del 1ro. de Mayo. Pero el pequeño grupo de mujeres buenas y suaves que inauguraron el 1ro. de Mayo de los niños, eran y son tenaces luchadoras (...) Sabían que tan sólo es bella la fiesta de los niños que es floral cuando tras de sí deja savia y energía, y por esto de la fiesta de los niños, que es nuestra fiesta floral, surgió la fundación del Centro Socialista Femenino...".(23)

Entre las fundadoras del Centro se desatacaban algunas mujeres inquietas por las funciones educativas dedicadas a la infancia, la ya citada Justa Burgos Meyer era una de ellas; otra era Raquel Messina. Otro grupo de destacaba por su compromiso en el área gremial, como Cecilia Baldovino y Olga Kohan. Por fin, algunas irradiaban una síntesis entre varias

(23) LV. 14-5-1912. Subr. orig.

urgencias, pero más comprometidas con la acción partidaria, como las hermanas Chertcoff, Fenía y Mariana. Sin duda, ambas respondían a preocupaciones educativas, siendo Fenía una de las mayores impulsoras, inicialmente, de una escuela alternativa, habida cuenta de los esfuerzos personales que jugó para que el Centro apoyara la creación de la Escuela Laica de Morón con fuerte espaldarazo -que nunca disminuyó- a su inspiradora, Pascuala Cueto.

En 1903 la incorporación de Gabriela L. de Coni (24) otorgó al Centro un enorme prestigio y lo vigorizó sustancialmente al hacerlo gestor principal de una gran reivindicación: el proyecto de ley reglamentando el trabajo de las mujeres y los niños. Por esos años se va a empinar la tarea del Centro realizando labores múltiples de discusión, denuncia y divulgación, sobre todo en torno del mundo del trabajo femenino; no puede olvidarse que se le debe, en gran medida, la tentativa de organizar a las mujeres a través de la Unión Gremial Femenina.

Pero un volumen importante de sus quehaceres estuvieron igualmente volcados a la cuestión infantil, en la que veían un problema propio del trabajo vanguardista femenino. Sin que pueda tal vez pensarse que la problemática del niño desplazó a otras específicamente femeninas, es innegable el peso de las cuestiones planteadas por la vida de los menores en las labores que ocuparon al Centro Socialista Femenino. No solamente contribuyó a animar la Liga de Educación Laica -es notable la presencia de las adherentes al Centro- como a sus realizaciones prácticas, contándose, en los primeros años de la década, la Escuela Laica de la Boca, la ya mencionada de Morón (tal vez su establecimiento "modelo") y la colaboración que

-
- (24) La incorporación de esta notable luchadora, de origen francés, al socialismo arrancó estas palabras suyas que ciertamente hablan de una adhesión intuitiva a la doctrina: "Es la primera vez que voy a dar una conferencia en un Centro Socialista (...) Jamás he leído un libro sobre socialismo. En mi biblioteca no hay uno solo, sin embargo se me acusa de "sectaria socialista". LV. 6-9-1903
Gabriela L. de Coni mantuvo un claro "obrerismo" en la lucha interna partidaria: perteneció al grupo que, negando el reformismo del partido, admitía tan sólo la lucha sindical adhiriendo a la corriente "sindicalista" de Sorel. Ello le costó la punición del 6to. Congreso del Partido Socialista llevando a cabo en Junín en 1906. Como Hubert Legardelle, el pedagogo del sindicalismo francés, de poca difusión en Argentina, creía que sólo la lucha obrera era la gran matriz educadora a la que debían prober todos los aparatos culturales.

prestó al otro baluarte femenino, el Centro "Unión y Labor", que consiguió abrir en 1910 la "Casa de los Niños", destinada a amparar la niñez desvalida.

Por otra parte, fue notable la influencia de las militantes socialistas en el desarrollo de los Congresos del Niño que tuvieron lugar en la década del '10, destacándose de manera peculiar los trabajos de Carolina Muzzilli, denunciantes de las condiciones de vida de los niños trabajadores. (25)

Este variado trajín dedicado a la infancia tenía un momento de síntesis didáctica en la conmemoración dedicada a los niños durante la Jornada del 1ro. de Mayo. Debe reflexionarse que en los años que van hasta el Centenario la evocación tenía sobre todo un sentido de agitación y de lucha; era la oportunidad en que las fuerzas del trabajo mostraban su disconformidad con el orden reinante y afirmaban el convencimiento de que no estaba lejano el día en que podría ser profundamente alterado.

Muy residualmente, las conmemoraciones ofrecían una cara festiva que, sin duda, algunas veces perdieron; de modo que la organización de las "matinéés infantiles", una forma de gratificar a los niños "hijos de obreros", estaba encuadrada dentro de una metodología de contestación que tendía a originar nuevos estados de conciencia entre las familias, con repercusión sobre todo en las madres.

De esto da cuenta el tipo de convocatoria que realizaban las organizadoras de aquellos encuentros, muy próxima al contenido de esta nota difundida en ocasión del programado en 1905: "Se invita a los compañeros con sus familias y se espera a los niños (...) Madres trabajadoras: en nuestra vida de ruda labor, sin tregua ni descanso en los talleres, en las fábricas y luego en vuestras casas en que debéis cumplir con vuestros quehaceres, ignoráis con vuestros hijos aquellos bienes morales y materiales e intelectuales que debieran constituir el patrimonio mismo de toda la humanidad. El Centro Femenino consecuente con sus propósitos ofrece a vosotras y a vuestros hijos el matinéé indicado".(26)

Era muy común solicitar, algunos días antes, la colaboración de las madres para concurrir con los hijos cuya participación escénica se preparaba. La fiesta de los niños y sus madres, encarada año tras año, se

(25) Ver sus trabajos recogidos en "Por la salud de la raza". Virtus, 1919.

(26) LV. 30-7-1905

vinculó a las reivindicaciones obreras trasuntando una nota colorida, de fuerte emotividad, con esos actores pequeños llamados a mostrar la nueva moral, emergiendo de "angelicales e incontaminados espíritus". Los niños, sin embargo, actuando aprendían esa misma moral, la incorporaban esperando así conformar definidos hábitos de pensamiento y de conducta que pudiesen no sólo resistir las influencias del medio, como reorientar la organización social.

Del lado del anarquismo, la iniciativa de las matinées infantiles no tuvo el mismo eco. En este campo el trabajo destinado a los niños privilegió, sobre todo, la creación de instituciones educacionales. Como ya señalé, éstas solían contar con núcleos de teatro, a veces con una pequeña orquesta y casi siempre con el coro. Los alumnos de los establecimientos racionalistas actuaban para sí, pero también para la causa mayor de los adultos. Al margen de los establecimientos de enseñanza surgieron otros agrupamientos de niños y entre éstos probablemente el más importante fue, al finalizar la primera década, el creado por una jovencita que se había tornado por esos años en una especie de "musa" de los rebeldes. Me refiero a Della Barroso, tal vez hija del militante gremial José Barroso, quien actuó entre los planchadores. Della puede ser vista en 1905 en actos tanto socialistas como anarquistas auxiliando en la movilización a favor de los presos y deportados, confiéndole más tarde tareas de creciente responsabilidad. Así, durante 1907 la adolescente sumaba su voz a la de dirigentes destacados, como José de Maturana, Octavio Tonletti, Alejandro Sux, hablando en favor de la mujer, de la liberación de los presos, de la educación integral... El trabajo de Della Barroso como propagandista tuvo un momento alto con la creación del Cuadro Infantil "Sol de Mayo", cuya sede se hallaba en Montes de Oca 972, histórico asiento de los Obreros del Puerto y de otras organizaciones gremiales.

El ciclo de este cuadro reconoció actuaciones para diversas causas, pero sobre todo para la de los propios niños, ya que sus funciones estuvieron muchas veces destinadas a obtener fondos para las escuelas racionalistas. Entre las piezas interpretadas por el grupo se encuentran *Atolondrado*, de Pí y Arsuaga; las ya mencionadas *1ro. de mayo*, de Pietro Gori, *Entre Remedios*, de Antonia Anguera, *Pilletes*, de Florencio Sánchez. No deja de ser sintomático que el conjunto dirigido por Della Barroso se pusiera a disposición de la lucha para excarcelar al activista Solano Rejls en un acto que tuvo lugar en noviembre de 1908. Fue allí que un reconocido luchador libertario, Manresa Herrera, se refirió, justamente, a la infancia... El militante reunía así elementos esenciales de las preocupaciones de las vanguardias: la lucha por transformar la organización social, poniendo en evidencia la solidaridad constitutiva de los términos trabajador y niño.

Y si bien los pedagogos de las vanguardias en su gran mayoría creían que la "natural evolución de las cosas" llevaría a una calificación de esa organización, ya que así lo hacía entender un progresismo irrestricto, les era cara la imagen de que sobre todo la educación ayudaría a esa feliz evolución a acceder a estadios superiores. En general, era el espíritu del período y correspondía al casamiento del iluminismo con el positivismo-evolucionismo, ahora más proteiforme con las nuevas disciplinas que tenían que ver directamente con el hombre. Entre ellas comenzó a destacarse la psicología, que alcanzó un precoz prestigio en el seno de las vanguardias. El biologismo al que se aferraba daba alguna luz sobre la específica cuestión de la vida infantil. En materia de psicología evolutiva se apoyaban en diversos tratamientos, pero parecen haber sido más fieles a las indagaciones de William James. Obviamente, no había la mínima filtración de la insurgencia freudiana, poniendo en evidencia al niño como un "perverso polimorfo". Ello vino a ocurrir andando ya la década del '20.

4.- Anotaciones finales

Ciertamente, no caben dudas sobre el sentido ordenador que se confería a estas formas festivas de predicamento destinadas a los niños. Llevadas a cabo con el objetivo de realzar la gestión del trabajo, o para conmemorar el calendario de las liberaciones sucesivas -hubo una gran fiesta para celebrar, en octubre de 1907, la conquista de la ley que finalmente reglamentaba el trabajo de las mujeres y los niños (27), el proyecto de Coni un tanto travestido, que Alfredo Palacios presentó-, aportaban una elevada dosis de control de las criaturas proponiéndoles formas de pensar y obrar que al mismo tiempo las sujetaban al ideal de los adultos. Una dura normatividad se imponía, muy semejante a la del orden místico y religioso. Si por un lado el designio de los militantes adultos consistía en alejar a los niños de los peligros del dogma religioso, por otro se advertía una manobra, nada sutil, de regular tempranamente un carácter para adiccionario al rito laico. Aunque sostenido en pilares éticos irreprochables -el sentido de fraternidad, de solidaridad dan cuenta de ello-, la personalidad en gestación se iba orientando por la norma según la cual no era bueno, ni podía ser deseado, una desconstrucción equívoca; así, todo acto festivo o placentero debía enmarcarse en un propósito esencialmente moralizante.

(27) No puede pasarse por alto el hecho de que en absoluta coherencia con la brega contra todo intento de "legalizar" la vida, los anarquistas no apoyaron esa forma de defensa de la mujer y el niño.

Las reuniones con participación de los niños dirigidas a los adultos, tanto como las que se ofrecieron para regocijo de los propios niños, cumplieron funciones instructivas con una fuerte dosis moralizadora. Y si se proponían hacer quebrar la disciplina de los adultos en su subordinación al orden establecido, constituían fuentes disciplinadoras para los más pequeños. Pero en todos los casos el propio carácter otorgado a la modalidad difusora se encuadra dentro de un imperativo categórico.

Cabe preguntar, ¿hasta qué punto ese ejercicio moralizante e ideologizador se convirtió en una postura militante adulta en consonancia con las expectativas de la formación? Sin que me haya sido posible constatar la inserción que tuvieron como adultos una buena parte de algunos nombres aquí presentados, y de otros que no lo fueron, no parece que se hubieran destacado ya sea en la vida partidaria y gremial socialista ni en el activismo liberatorio. Sin embargo, es necesario reconocer que se trata de una conclusión provisoria, merecedora de la mayor indagación.

Finalmente, debe quedar claro que las vanguardias obreras de principios de siglo ni inauguraron la tradición del proselitismo infantil -ella se nutre de devociones cristianas medievales entrelazadas con las irrupciones más tempranas del concepto de infancia burgués- ni pretendieron tornar hegemónica esa matriz pedagógica. Ellas se apoderaron de la fórmula y la incorporaron rectamente a los dispositivos de persuasión.

Cumplieron un papel fundamental al imponerse separar conceptualmente al niño adulto, tomando como base la sujeción del niño proletario a los dictados de la producción. Se hicieron cargo de que tal separación pasaba, en lo esencial, por incompatibilizar la infancia con el mundo del trabajo capitalista, y son abundantes las pruebas que muestran su constancia en procura de este objetivo. Al mismo tiempo, sentían que debía soldarse una adhesión recíproca. Separar al niño del obrero, en el mundo concreto de la producción, implicaba revincularlo a un sistema de solidaridades que exigía de los pequeños una actividad proselitista demandadora de un orden nuevo -cuyo vaticinio ya se encontraba en la excelsitud de estos seres. Ello resulto una propuesta a la que adhirieron por igual los padres y las madres, y tal vez más fuertemente estas últimas; propuesta que se fue clausurando a medida que el siglo se abría paso y nuevas confirmaciones recomendaron dejar a los niños ... ser niños. Sin embargo, siempre hubo -y tal vez habrá- una tentación en hacer de los niños grandes sostenedores de proyectos de vida, no siempre redentores, en los que se cifra un núcleo esencial y universalizante del predicado moral.

Las actividades de investigación del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) se centran principalmente en los siguientes campos disciplinarios: sociología y economía del trabajo, relaciones laborales, derecho laboral, ergonomía, sociología del empleo y del desarrollo agropecuario, historia social y laboral.

Algunos de los temas en que se han efectuado contribuciones significativas básicamente desde una perspectiva interdisciplinaria son: Condiciones de trabajo, calidad de vida, participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, educación y empleo, empleo rural, trabajo infantil, nuevas tecnologías, tercera edad, estrategias empresariales en pequeñas y medianas empresas, microempresa, regulación salarial, etcétera.

Los resultados de esas investigaciones se han publicado en esta serie de documentos de trabajo.

CEIL- CONICET
Corrientes 2470 6 25
(1046) Buenos Aires
Rep. Argentina